



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**EDITORIAL ZYX. CATOLICISMO OBRERO  
FRENTE AL FRANQUISMO**

**ZYX PUBLISHING HOUSE. WORKER CATHOLICISM AGAINST  
FRANCOISM**

MEMORIA DE TRABAJO

AUTORA: PALOMA TIENDA CONTRERAS

TUTOR: MIGUEL VÁZQUEZ LIÑÁN

# ÍNDICE

1. Introducción
2. Justificación del tema y relación de los objetivos
3. Metodología empleada
4. El reportaje: marco teórico y enfoque empleado
  - 4.1. Aproximación a la definición de reportaje
  - 4.2. Origen y tipologías del reportaje
  - 4.3. La estructura del reportaje y la entrevista como género complementario
  - 4.4. El enfoque memorialista en el reportaje
5. Bibliografía

# 1. Introducción

La editorial ZYX nace en los turbios años del tardofranquismo. En una época en la que el régimen aún se encontraba fuerte, no fueron pocas las personas que lucharon por alcanzar la libertad que hasta entonces se les negaba. Desde numerosos ámbitos políticos y sociales, se desarrollaba una oposición clandestina e incansable, profundamente comprometida con su tiempo y su prójimo.

Si ampliamos la mirada, podemos observar que es bien conocida la labor de la resistencia a lo largo de la Historia, en sus diferentes formatos y contra diferentes regímenes (todos ellos autoritarios). En el caso español, la figura del antifranquista ha sido estudiada desde distintas perspectivas. Se ha hablado, por ejemplo, de los maquis, de los históricos socialistas y comunistas y demás personalidades que de manera destacada expresaron abiertamente su rechazo a Franco.

Sin embargo, ha pasado desapercibida la historia -o historias- de tantos que se salieron de la “oposición hegemónica” a la dictadura franquista, si es que pudiera hablarse de algo así. Ese es el caso de la editorial que nos ocupa, ZYX, una sociedad anónima editora nacida en 1963 con el objetivo de continuar y expandir las labores de promoción del pueblo que hasta el momento venían desarrollando los militantes obreros cristianos.

De espíritu católico y revolucionario, sus páginas quisieron ser el altavoz de la disidencia silenciada. Sus fundadores, inspirados por las corrientes intelectuales anarquistas y por la teología de la liberación, pretendieron sacar a la luz las inquietudes de un sector de la izquierda de raíces complejas y diversas.

Este trabajo quiere ofrecer una aproximación a la historia de ZYX y de sus integrantes, prestando atención a cuestiones como su organización interna, sus principios filosóficos e ideológicos y la huella, hoy prácticamente olvidada, que dejó en la sociedad. Todo ello, estudiado desde un enfoque memorialista, pues entendemos que la recuperación del legado de ZYX debe ser parte de los esfuerzos que deben hacerse para enriquecer nuestro conocimiento del pasado. La memoria colectiva necesita de la Historia, entendida esta en toda su complejidad, incluyendo, por tanto, aquellos elementos que por una causa u otra han quedado ocultos.

## 2. Justificación del tema y relación de los objetivos

La elección del tema de este TFG vino provocada por un acontecimiento sucedido en el primer curso de carrera. En una de las varias asignaturas del grado que versan sobre cuestiones históricas, el profesor, hablando de los movimientos anarquistas, explicó el caso de una editorial de corte católico y revolucionario, que nació en los años sesenta bajo el yugo de la dictadura franquista.

La existencia de editoriales clandestinas que se posicionaban contra el régimen, especialmente en sus últimos años, es asunto conocido. Sobre este tema han hablado autores como Francisco Rojas Claros, Marta Simó, Jesús Martínez Martín... No obstante, no lo es tanto el de organizaciones que estuvieran ligadas de manera profunda, al mismo tiempo, con la izquierda política y con la religión católica.

Si bien no pretendemos caer en la típica consideración maniquea de las dos Españas (la derecha religiosa y la izquierda atea), es cierto que el apoyo del régimen en la Iglesia y el marcado carácter nacionalcatólico que adoptó contribuyen, en gran medida, a que esta categórica asociación perviva. Por eso, el caso de una editorial cristiana, obrera y antifranquista resulta tan llamativo visto desde nuestros tiempos.

Este desconocimiento sobre la Historia Contemporánea en general, y la española en particular, es el principal motivo que nos impulsa a realizar este reportaje. Creemos que sacar a la luz la historia de ZYX, sociedad anónima editora, que pudo salir adelante con sorprendente éxito bajo la represión franquista, es una enriquecedora aportación al estudio de nuestra historia reciente.

Este reportaje aspira a ser un acto de justicia, de reconocimiento a aquellos que vivieron su vida en pos de notables ideales. Es parte de la reparación del daño que, por su decidido compromiso con la libertad, sufrieron. Investigar y sacar a la luz su trabajo, su herencia de lucha incansable, es un acto, también, de coherencia con los valores que sustentan el periodismo. La búsqueda de lo veraz, la necesidad de una sociedad informada que sustente convenientemente una democracia y la contribución a la opinión pública son principios fundamentales de la profesión y, por ende, de este trabajo.

Los objetivos, por tanto, de este reportaje son:

-Investigar en los orígenes y la creación de la editorial ZYX

- Conocer su estructura interna, sus miembros principales y su funcionamiento
- Explicar las causas de su división interna y posterior desaparición
- Encontrar lo anteriormente expuesto en el contexto histórico del tardofranquismo, dando cuenta de su innegable complejidad
- Contribuir a los trabajos de memoria histórica, aportando al conocimiento común este caso, muestra paradigmática del crisol ideológico y político español

### 3. Metodología

Para realizar este reportaje ha sido necesario llevar a cabo una investigación profunda sobre ZYX, la editorial que nos ocupa. Para ello, hemos dividido el trabajo en distintos ámbitos:

- El análisis teórico del reportaje como género periodístico, complementado con el de otros géneros usados en este trabajo, véase la entrevista

- El estudio de la memoria histórica y su papel en los medios de comunicación como enfoque desde el que pretendemos abordar el reportaje

- La búsqueda de fuentes bibliográficas que recogieran información sobre la editorial que nos ocupa, sobre otras de su misma índole, sus miembros o personas cercanas a ella, etc., así como del contexto en el que ZYX desarrolló su actividad

- La entrevista, mediante distintos medios, con fuentes personales que pudieran aportar información sobre la historia de ZYX

Para desarrollar el análisis teórico del reportaje primero hicimos acopio de algunos títulos publicados en el ámbito académico sobre esta cuestión. Procuramos reunir bibliografía variada, que tratara el tema de los géneros periodísticos desde diferentes ámbitos, desde una visión amplia y general hasta otra más concreta, centrada en determinados géneros como la entrevista.

Tras una lectura en profundidad de los textos extrajimos de ellos la información que consideramos más relevante, al objeto de ponerla en relación con lo aprendido a lo largo de los cuatro años de grado. Pretendíamos con esta tarea establecer una base teórica consistente en torno a la teoría del Periodismo sobre la que construir el reportaje.

Algo similar fue lo realizado con el estudio de la memoria histórica. Con el fin de comprender con precisión lo que significa la memoria histórica desde un punto de vista científico y comunicativo, acudimos a algunos autores recomendados por el tutor y por compañeros para indagar en esta cuestión. Estas lecturas sirvieron para dar profundidad y calado al enfoque memorialista que queríamos adoptar para el reportaje.

Paralelamente, llevamos a cabo la búsqueda de bibliografía que tratara específicamente la historia de ZYX. En seguida se hizo patente la falta de estudios sobre el asunto, la cual nos obligó a indagar en otros textos y autores que, si bien no trataban el

tema de ZYX concretamente, sí lo hacían del mundo editorial en el tardofranquismo. Esto, unido al análisis del blog (actualmente activo) de la editorial que nos ocupa, sirvió para dar contexto histórico al reportaje. Toda la bibliografía consultada se detalla en el apartado 5, correspondiente a este tema.

Con respecto a la cuestión de las entrevistas, puede decirse que el trabajo empezó a complicarse. Dado el estado de olvido en el que ZYX se encuentra, resultó difícil hallar a quienes hubieran colaborado con la editorial o hubieran tenido relación con ella.

A través de algunos conocidos conseguimos el contacto del filósofo Carlos Díaz, profesor en la Universidad Complutense de Madrid, del que teníamos noticias de que había estado presente de forma activa en la creación de la editorial. Tras la correspondiente petición de entrevista, Díaz se ofreció a contestar algunas preguntas vía correo electrónico.

Mediante redes sociales pudimos contactar con Ana Sánchez, investigadora que, junto con María del Mar Araus, publicó en 2015 un artículo sobre ZYX. Sánchez nos envió amablemente referencias de algunas personas estrechamente relacionadas con la editorial que se encontraban en Sevilla.

Por un lado, nos explicó que, a través de la Casa de Cultura y Solidaridad de Sevilla podríamos contactar con Ana Solano y Víctor Navarro, matrimonio de antiguos colaboradores de ZYX. Por otro, nos comentó que la hija de uno de los fundadores la organización, Julián Gómez del Castillo, era profesora en la universidad hispalense.

Efectivamente, no fue difícil conseguir los teléfonos de Ana Solano y Víctor Navarro. Sin embargo, debido a ciertas dificultades personales no pudieron atendernos. Sí que pudimos entrevistarnos con la hija de Gómez del Castillo, M<sup>a</sup> Teresa Gómez del Castillo, profesora en la Facultad de Educación de la Universidad de Sevilla.

El encuentro con M<sup>a</sup> Teresa Gómez del Castillo fue muy fructífero. Además de la interesante conversación que pudimos grabar, la profesora se ofreció a ponernos en contacto con otro antiguo colaborador de ZYX, Alfonso Gago, catedrático en la Universidad de Málaga. A esta inestimable ayuda, hay que sumarle el detalle de regalarnos un libro sobre su padre, Julián, que contenía también información sobre la editorial.

Posteriormente, hablamos con Alfonso Gago, a quien pudimos entrevistar mediante una llamada telefónica. Amablemente, también nos envió una fotografía de algunos componentes de ZYX, que resultó útil para el reportaje.



## 4. El reportaje: marco teórico y enfoque empleado

### 4.1. Aproximación a la definición de reportaje

A la hora de establecer un marco teórico sobre el reportaje, parece de obligado cumplimiento el exponer, primero, las distintas definiciones que sobre él se han dado. Para esta compleja tarea, es recomendable acudir al origen etimológico de la palabra.

El *Libro de estilo de El Mundo* (Varios autores, 1996, p.6) señala que el término reportaje procede del inglés *to report*, que quiere decir informar. Sin embargo, podemos profundizar aún más en el verdadero significado de reportaje si revisamos la etimología latina.

Osorio Vargas (2018, p.39) explica que, en latín, el verbo *reportare* puede traducirse como “transmitir, descubrir, anunciar, traer nuevas”. No obstante, podemos ir más allá y diseccionar este verbo latino, observando que es posible dividirlo en dos partes: *re* y *portare*. La primera es un prefijo que denota pasado, mirada hacia atrás. La segunda quiere decir “cargar consigo”. La combinación de ambas da lugar a *reportare*, verbo transitivo con distintos significados: “alcanzar, conseguir, lograr, obtener, traer o llevar”, y también “proporcionar, transmitir, comunicar, dar noticia”.

Para Osorio Vargas (2018, p.39) “reportar es (re)volver sobre sí”. Y esta idea es verdaderamente interesante a la hora de comprender el alcance y las implicaciones del reportaje periodístico. El reportaje lleva la palabra del pasado al presente, la trae de vuelta al momento actual para su discernimiento y análisis. Este viaje del hecho periodístico en el reportaje explica su carácter interpretativo.

Aclarado este asunto, podemos acercarnos de manera más precisa a la definición del reportaje. Sin embargo, no quiere esto decir que sea sencillo encontrar una descripción única y universal para este importante género periodístico. Las diferentes tesis se codean en los textos académicos, cada una aportando su particular visión del asunto.

“La esencia del reportaje es la representación vigorosa, emotiva, llena de colorido y vivencia personal de un suceso” (Dovifait, 1964, p.22). Por otro lado, Díaz Noci (s.f., p.51) puntualiza que “en sentido estricto, el reportaje es igual a la información. Sin

embargo, también la noticia es información. El reportaje acostumbra a ser más largo, y más libre”.

En torno a esta idea del reportaje como representación más o menos libre y personal, se han ido proponiendo otras definiciones, como la de F. Parrat (2003, p.35), para quien “el reportaje es un género periodístico de extensión variable en el que se suele ahondar, e incluso explicar y analizar, en hechos actuales pero no necesariamente noticiosos, cuyo autor goza de una mayor libertad estructural y expresiva, y que generalmente se publica firmado y acompañado de fotografías o infografía”.

Martín Vivaldi (1973, p.65) condensa todas estas cuestiones cuando dice que el reportaje es un “relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista”.

Sobre esta última definición se ha realizado este trabajo, considerando que el reportaje que nos ocupa pretende dar cuenta de un hecho de interés histórico, que está indudablemente ligado con la actualidad, de manera libre y con un estilo propio del autor. En esta línea, consideramos que el reportaje es una herramienta útil en la recuperación de la memoria histórica en tanto que saca a la palestra nuestro deber como ciudadanos de recordar el pasado en todas sus formas y matices, haciendo justicia a aquellos olvidados por las generaciones y relatos actuales. El periodismo cumple así su función de fomentar la opinión pública, dando a conocer aquello que, aun estando, en cierto modo, oculto, resulta de interés para los lectores.

## 4.2. Origen y tipologías del reportaje

El reportaje como género nace en el siglo XX. Martínez Albertos (1991, p.267) señala que “la aparición histórica de los géneros periodísticos está estrechamente relacionada con las diferentes etapas del periodismo en cuanto hecho cultural que va cristalizando progresivamente en el tiempo”.

Díaz Noci (s.f., p.52) sitúa su origen en las *newsmagazines* norteamericanas, siendo paradigmático el caso del *interpretative reporting* de *Time*, que presenta las siguientes

características: “a) El concepto de organización del trabajo periodístico, b) la preocupación acerca del laconismo informativo y c) un nuevo concepto de objetividad. El texto periodístico informativo suele ser reflejo del punto de vista de determinados públicos. En ello consiste la interpretación”.

En este sentido, Larrondo Ureta (2009, p.64) hace hincapié en la distinción que en el periodismo anglosajón se hizo desde un principio entre “hechos noticiosos (*stories*) y juicios valorativos (*comments*), de acuerdo con la célebre máxima *Facts are sacred, comments are free*. Esta concepción de la prensa dará lugar al desarrollo del *interpretative report* o *depth report*, “una nueva modalidad superadora del concepto clásico representado por el relato objetivo”.

El tiempo y la evolución de los diferentes medios de comunicación fueron los encargados de colocar a la prensa interpretativa en la posición que hoy ocupa. La llegada “de los nuevos estilos y maneras de entender el periodismo que surgen en los setenta” (Larrondo Ureta, 2009, p.64) llevaron a esta modalidad a nuevas cotas, incorporando novedosas tecnologías narrativas.

Díaz Noci (s.f., p.52) apunta que “en las dos últimas décadas, este género interpretativo ha cobrado renovados ímpetus con la aparición del Nuevo Periodismo (New Journalism)”, si bien en el caso español no se ha apreciado de igual forma.

Sea como fuere, la importancia del reportaje es indiscutible: “Los grandes rotativos suelen coincidir entre sí por las noticias que insertan en sus páginas; se diferencian por los reportajes” explica Martín Vivaldi (1973, p.69), continuado con una esclarecedora sentencia: “Ningún periódico importante del mundo civilizado silenció, en su día, la muerte de Stalin o el asesinato del presidente Kennedy. Lo diferente fueron los reportajes sobre el tema”.

Díaz Noci (s.f., p.49) afirma que “el reportaje es el principal de los géneros periodísticos interpretativos, y probablemente el género más extendido hoy en el Periodismo mundial”. No obstante, para comprender las dimensiones de esta cuestión, es necesario revisar primero qué posición ocupa el reportaje en los géneros periodísticos y qué tipologías encierra.

Martínez Albertos (1991, p.215) sostiene que “en términos casi filosóficos diríamos que el *estilo* hace referencia a la *potencia* creadora del hablante en abstracto, mientras que

el *género* es ya el *acto*, es decir, la plasmación particular y tangible de aquella previa disposición o potencia intelectual del individuo”. Añadiendo, además, que esta distinción de los géneros en el Periodismo proviene, ni más ni menos, que de la Literatura, donde es común establecer científicamente diferentes géneros.

Las variadas clasificaciones de los géneros periodísticos tienen su origen en EEUU, donde, en un principio, “se señalaban exclusivamente los géneros *story* y *comment*, es decir, el relato de hechos y la exposición de ideas” (Parrat, 2003, p.17). En España, sin embargo, la popularidad de otros géneros a caballo entre “el periodismo ideológico y el informativo” acabó “dando lugar a ciertas modalidades de géneros periodísticos situados entre el relato impersonal de los hechos y la interpretación subjetiva”.

Posteriormente, la llegada de Internet supuso un fuerte impacto en el periodismo. De este hecho y las transformaciones que de él se derivaron, Larrondo Ureta (2009, p.60) destaca la adopción de la hipertextualidad en los medios multimedia. Señala, además, que “el reportaje ha hecho gala de su concepción flexible, así como de su excepcional capacidad para diversificarse y desplegar nuevas maneras de contar”.

Tomaremos como referencia para este trabajo la clasificación de los géneros periodísticos expuesta por Martínez Albertos (1991, p.283), la cual atiende a cuestiones como el estilo periodístico o la actitud adoptada. Así podríamos observar los siguientes estilos con sus correspondientes géneros:

- Estilo informativo (primer nivel), que combina la información y el relato: información y reportaje objetivo

- Estilo informativo (segundo nivel), que une información y análisis: reportaje interpretativo y crónica

- Estilo editorializante, basado en la opinión y la persuasión: artículo o comentario

- Estilo ameno/literario (folletinista), con entretenimiento, divulgación y creación literaria: artículos literarios, narraciones de ficción, tiradas cómicas, poemas, columnas personales y otros *features*, etc.

Para acabar de precisar el carácter interpretativo e informativo del reportaje periodístico, podríamos decir que “el reportaje se puede situar, respecto a la *información*, en un marco propio con unas notas distintivas muy peculiares, a pesar de la

indiferenciación que ambos géneros pueden tener en los modelos periodísticos anglosajones” (Martínez Albertos, 1991, p.305).

Delimitada ya la posición que el reportaje ocupa dentro de los géneros periodísticos, es momento ahora de precisar cuáles son las distintas modalidades de reportaje existentes. Larrondo Ureta (2009, p.65) explica que “en España, al margen de las aproximaciones que lo consideran un género creativo enormemente versátil y no sometido a pautas de escritura fijas”, la mayoría de autores ha optado por establecer dos variantes: “el ‘reportaje objetivo’ –también nombrado ‘reportaje informativo’ o ‘reportaje estándar’– y el ‘reportaje interpretativo’. (...) Considerado el prototipo de reportaje por excelencia, este último modelo se encarga de ofrecer una visión profunda de acontecimientos vinculados o no a la estricta actualidad”.

No obstante, las clasificaciones de los tipos de reportaje periodístico son prácticamente infinitas. Así, por ejemplo, Díaz Noci (s.f., p.61) propone una clasificación usando como criterio la técnica de realización empleada. De esta forma, distingue entre el reportaje breve, reportaje de citas, reportaje en profundidad y reportaje de investigación.

Siguiendo el criterio del estilo periodístico, Martínez Albertos (1991, pp.309-311) profundiza en la ya mencionada diferenciación entre reportaje objetivo y reportaje interpretativo. Dentro del primer grupo sitúa al reportaje de acontecimiento (*fact story*), el reportaje de acción (*action story*), el reportaje de citas o entrevista (*quote story*) y el reportaje corto. Además, señala otras variantes como los reportajes especiales (el gran reportaje o reportaje en profundidad, conferencias y ruedas de Prensa y encuestas), reportajes de interés humano y reportajes de investigación.

Conviene precisar que la comentada distinción según estilo periodístico también se apoya en la prensa norteamericana, donde “se nos dan tres modelos fundamentales de relato: el *fact story* o relato objetivo de los hechos, que siguen en su redacción, el módulo de la pirámide invertida; el *action story* o relato más o menos movido o animado y que empieza siempre por lo más atractivo, llamativo o impresionante para descendiendo poco a poco en el interés de los datos, y, finalmente, el *quote-story* o relato documentado que nos da la información con datos objetivos, acompañando cada uno de estos datos con citas que completan o aclaran tales datos” (Martín Vivaldi, 1973, p.69).

Observadas ya las diferentes clasificaciones y, tomando como referencia la propuesta por Martínez Albertos (1991, pp.309-311), podríamos encuadrar el reportaje que nos ocupa dentro de los conocidos como reportajes en profundidad, si bien nos apoyaremos en recursos propios del reportaje de citas o entrevista.

### 4.3. La estructura del reportaje y la entrevista como género complementario

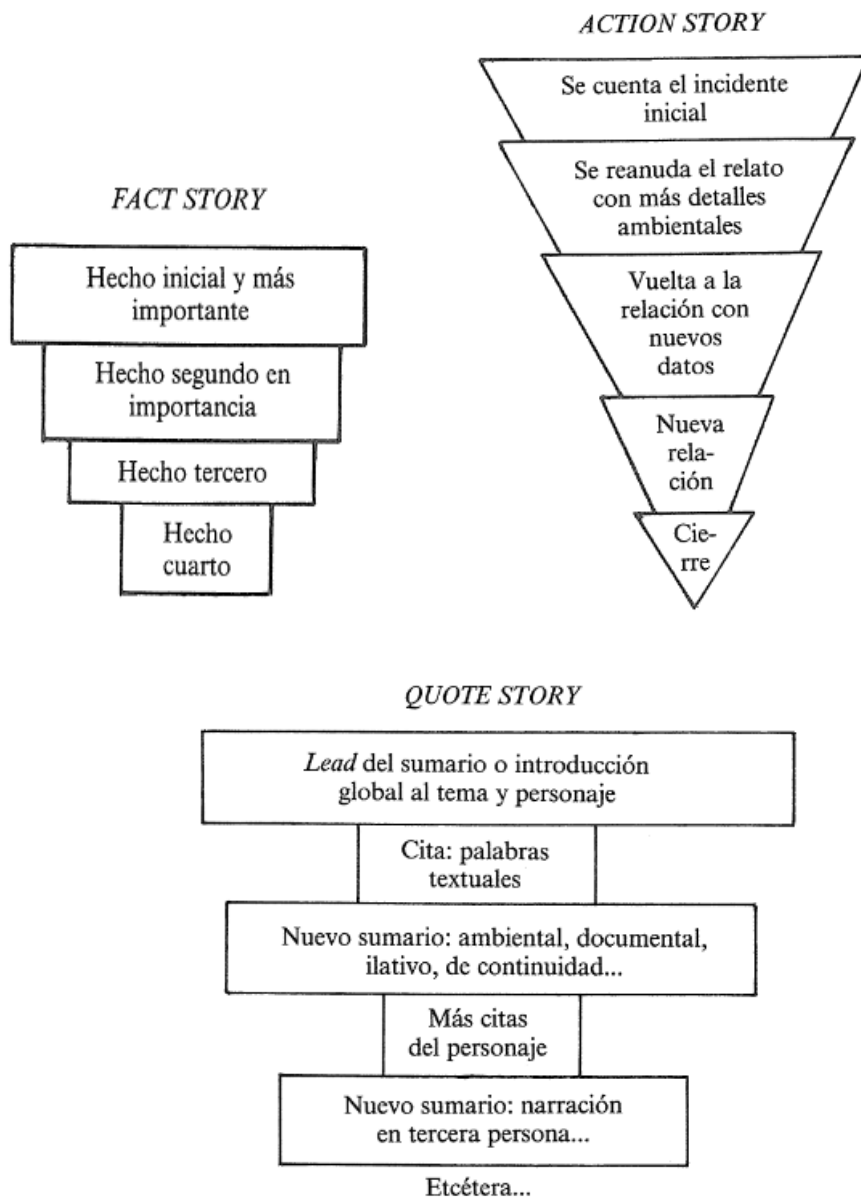
Al igual que cuestiones como la definición del reportaje o la clasificación de los géneros periodísticos parecen estar rodeadas de polémica, podemos observar que no es este el caso de la estructura del reportaje. Al menos en un primer nivel, la mayoría de autores coinciden en dividir el reportaje en las siguientes partes: titulación, entradilla o *lead* y cuerpo, haciendo hincapié en el final (Díaz Noci, s.f., p.57).

Como suele ocurrir en el Periodismo, el título es elemento fundamental del reportaje. “Si el reportaje está bien titulado, incitará a la lectura, especialmente a los que puedan estar interesados en el tema objeto del reportaje” (Martín Vivaldi, 1973, p.88).

En este sentido, Martín Vivaldi (1973, p.212), insiste en la importancia de titular con la “intención periodística de ganarse al lector, de llevarlo al texto, de fijar su atención en el contenido del periódico”. Así, entiende que son varios los recursos que pueden utilizarse, véase titulares escuetos de una o dos palabras, subtítulos, etc.

Martínez Albertos (1991, p.306) señala que para redactar la entradilla del reportaje “existe una abundante gama de posibilidades”. Warren (1975) distingue los siguientes tipos: sumario o resumen, de impacto, de color, de contraste, de pregunta, de telón de fondo, de cita y de extravagancia.

Para el cuerpo del reportaje, Martín Vivaldi (1973, pp.70 y 71) propone tres esquemas basados en los planteados por Warren (1975, pp.132-140), según los tres modelos de relato anteriormente citados: *fact story*, *action story* y *quote story*. Las tres estructuras correspondientes serían las siguientes:



Además, Martín Vivaldi (1973, p.71) añade tres posibilidades: pirámide invertida, relato cronológico y combinación de ambos procedimientos.

El final del reportaje será el colofón de lo expuesto y, como tal, “no debe estar confeccionado de cualquier manera, sino que debe ser el último fruto de un buen reportaje, especialmente cuidado. El final debe mantener la altura del resto del texto, e incluso superarlo” (Díaz Noci, s.f., p.57). Las maneras de terminar un reportaje son diversas y van desde un resumen o una conclusión hasta la cita. Lo importante en cualquier caso es mantener una “actitud coherente” con lo que se haya venido haciendo.

En el caso del reportaje sobre el que presentamos esta memoria de trabajo, emplearemos elementos propios de las distintas estructuras descritas. Creemos

conveniente detenernos ahora en el *quote stroy*, puesto que, aunque nuestro trabajo no se trate de una entrevista estrictamente, sí haremos uso de ella para completar la información.

El *Libro de estilo de El Mundo* (Varios autores, 1996, p.7) considera la entrevista como un “subgénero de la información básica o noticia”, que puede ser redactada según el formato de “preguntas y respuestas literales” o “*reportajeada*”. Además, puntualiza que “no debe confundirse la definición de la entrevista como *género periodístico* con la definición de ésta como *técnica fundamental de obtención de datos y opiniones*”.

Para Martínez Albertos (1991, p.312), la entrevista “es una de las manifestaciones periodísticas de mayor aceptación popular. (...) El aspecto positivo de esta modalidad del reportaje radica en que posee una apariencia de calor humano propio, nacido de la sensación de inmediatez que se establece a través del recurso de las, en principio, propias y personales palabras del entrevistado (personaje-noticia)”.

Según Martínez Albertos (1991, p.313) podemos distinguir tres tipos de entrevista: entrevista de declaraciones, entrevista de personalidad y entrevista con fórmulas ya establecidas. Es aconsejable, en todos los casos, acometer la entrevista con “espíritu de elegancia moral, con *fair play*”.

Por supuesto, para la correcta realización de la entrevista, es imprescindible contar previamente con una buena preparación. Para ello, habrá de hacerse una precisa elección del entrevistado y un riguroso trabajo de documentación (Díaz Noci, s.f., p.85).

En nuestro reportaje, será esencial el papel de la entrevista, entendida esta, no sólo como “*técnica fundamental de obtención de datos y opiniones*” (Varios autores, 1996, p.7), sino también como “método fundamental de la *metodología del reportaje* ya que nos permite entre-ver más allá de las superficies y comprender en profundidad para narrar” (Osorio Vargas, 2018, p.44).

Mediante las entrevistas realizadas, pretendemos dotar a nuestro trabajo de consistencia y dinamismo, partiendo de la base de que en ellas “no hay espectadores, solo actores participantes que por medio de su diálogo convierten su encuentro cada vez más intenso y envolvente” (Osorio Vargas, 2018, p.47).

Las entrevistas llevadas a cabo para nuestro reportaje fueron elaboradas con un guion de preguntas, si bien este fue distinto en cada caso. El objetivo era poder dar a pie a una



conversación sosegada en la que pudiera tratarse el tema desde diferentes perspectivas. Posteriormente, la idea consistía en transcribir lo grabado para tomar de cada charla las declaraciones oportunas que pudieran incluirse en el texto final.

En el caso de M<sup>a</sup> Teresa Gómez del Castillo y de Alfonso Gago fue posible realizar la entrevista según lo planificado, pues pudimos hablar con ellos personalmente y por teléfono, respectivamente. Sin embargo, el profesor Carlos Díaz nos pidió que le enviáramos las preguntas por correo para responder por escrito. De esta forma, el resultado fue algo más escueto, aunque no por ello menos enriquecedor.

Las entrevistas, en definitiva, han sido de gran valor para este trabajo. Hablar con personas implicadas directamente en la labor de ZYX ha aportado información interesantísima, además de ese matiz humano tan necesario para completar un reportaje. Gracias a los testimonios de los entrevistados, el lector puede “poner rostro” a aquellos que contribuyeron a la existencia de la editorial y conocer su historia de primera mano.

#### 4.4. El enfoque memorialista en el reportaje

Hemos decidido abordar la investigación sobre ZYX desde un enfoque memorialista, pues consideramos que el resultado de nuestras indagaciones puede ser una interesante contribución a la memoria histórica española.

A nuestro juicio, adoptar esta perspectiva memorialista en un reportaje está más que justificado si partimos de la base de que “por el reportaje objetivo, honrado y sincero fluye gran parte de la historia contemporánea” (Martín Vivaldi, 1973, p.85). Además, si, como Martín Vivaldi, entendemos que “informar es más que una obra de misericordia: es una obligación de comunicación social”, todavía cobra mayor sentido este propósito.

Por tanto, consideramos que elaborar un reportaje es una tarea a la que debe dotarse de sentido y rumbo. En este caso, resulta oportuno elegir un enfoque memorialista para guiarnos en la realización de este trabajo. De esta manera, el texto no quedará en una investigación vacía, sino que se revestirá de una razón de ser que lo hace útil a la sociedad.

Es preciso, pues, comprender primero a qué nos referimos cuando hablamos de memoria histórica. Tomaremos como referencia la definición planteada por Vázquez y Leetoy (2016), según la cual “la memoria histórica es un proyecto político producido en

el presente que se sirve del pasado en pos de ciertos objetivos presentes y futuros, habitualmente relacionados con la construcción identitaria y la modificación -o conservación- de un particular imaginario social, siendo siempre selectiva y materializándose a través de un discurso específico”.

La importancia de la memoria histórica en la sociedad es evidente en cuanto se comprende que el individuo asienta su existencia sobre la memoria. Y, de la misma forma, que la memoria individual no se opone a la memoria colectiva, sino que se construye sobre ella, puesto que la pertenencia al grupo, al colectivo, es condición inevitable del ser humano. “Diríamos que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupo, y que el lugar mismo cambia según las relaciones que mantengo con los otros ámbitos” (Halbwachs, 2005, p.186).

Es interesante el estudio sobre las interacciones entre memoria individual y memoria colectiva y, a su vez, entre estas y la Historia. Halbwachs (2005, p.172) afirma que, individualmente, “sólo tenemos la capacidad de recordar cuando nos situamos en el punto de vista de uno o de varios grupos y nos ubicamos nuevamente en una o más corrientes de pensamiento colectivo”.

Por otra parte, Mate (2008, p.157) señala que “el marco social está compuesto de necesidades, valores y experiencias del presente. Si a ese marco le llamamos «memoria colectiva» es porque se ha ido construyendo con memorias individuales salvadas del olvido”.

En cuanto a la historia, podemos decir que “en la medida en que se atiende a los hechos, tiende a identificar facticidad con realidad. Para la memoria, por el contrario, lo que no ha llegado a ser también forma parte de la realidad”. La memoria se ocupa de aquella huella del pasado que a menudo queda oculta, entendiéndose que “aunque esté presente bajo la forma de ausencia, es decir, aunque no haya conciencia de ello, habrá que decir que forma parte de la memoria colectiva” (Mate, 2008, p.160).

Los ciudadanos, pues, no son, en ningún sentido, ajenos a la memoria. El recuerdo, individual o colectivo, construye la realidad actual. El periodismo, como narrador de historias, es parte fundamental en estos fenómenos. La prensa no sólo cuenta el presente, sino también el pasado, desde el ayer y desde el hoy mismo y sobre su relato se construye

la sociedad. De un periodismo que, consciente o inconscientemente, silencie partes de la historia no cabe esperar más que una opinión pública hueca, corta de miras.

La memoria es, también, “en buena medida, el discurso de la memoria. El análisis de la memoria debe ser también el del espacio comunicativo en el que esta se produce, reproduce y transforma” (Vázquez y Leetoy, 2016). Por este motivo, el uso que de la memoria se haga será fundamental a la hora de medir su impacto en la sociedad. Para discernir este asunto será necesario partir de “una primera distinción: la que hay entre la recuperación del pasado y su utilización subsiguiente” (Todorov, 2000, p.14).

Cuesta (2015, p.6) plantea, siguiendo esta línea, que “el tema de la memoria está lejos de ser un asunto meramente filológico y conceptual; es un tema estratégico en los debates ideológicos del hoy. Se sitúa en el mismo núcleo del régimen de historicidad (el particular modo de relación entre pasado, presente y futuro), de nuestro tiempo”.

Así, puede advertirse que “la propaganda de la memoria hegemónica ayuda al levantamiento de un imaginario asociado, habitualmente ideado para servir a las políticas del presente” (Vázquez y Leetoy, 2016). Como alternativa a esta “memoria hegemónica”, renacen ahora nuevas concepciones de la memoria capaces “de albergar, que no de garantizar, una fuerza crítica inédita” (Cuesta, 2015, p.7).

Se trataría, pues, de aportar, desde nuestro campo de actuación, nuevas visiones que completen y complejicen en el mejor sentido, la concepción general del pasado histórico. Todo ello, siendo conscientes de los usos y abusos que, especialmente desde la política, suelen hacerse de la Historia. Por ello, el periodismo debe intentar ser la voz de las distintas realidades, al objeto de contribuir a generar debates críticos en pro del beneficio colectivo.

Podría pensarse, también, en la memoria como una suerte de “venganza” frente a una forma de hacer historia en exceso coercitiva (Cuesta, 2015, p.8). Como oposición a esta historia únicamente basada en la facticidad -y, además, la facticidad sólo de aquello que venció y perduró-, cabe responder, como Mate (2008, p.164), que “la realidad es más que los hechos” y que “si resulta peligrosa esta identificación entre hechos y realidad, es porque se condena lo sin-nombre, lo que no ha llegado a ser, en una palabra, lo fracasado, lo expulsado a la insignificancia”.

No obstante, y volviendo a lo anterior, hay que considerar que, como señala Todorov (2000), si bien la recuperación del pasado no debe obstaculizarse, no debemos obviar que “también existe derecho al olvido” (p.18) y que “en el mundo moderno, el culto a la memoria no siempre sirve para las buenas causas” (p.20). Por ello, es importante discernir entre el uso “literal” de la memoria y el uso “ejemplar”, entendiendo este último como el intento de usar el pasado como herramienta para mejorar el presente.

Es decir, la memoria debe servir, en última instancia, a la justicia, puesto que “sin memoria de las injusticias no hay justicia posible” (Mate, 2008, p.169). El objetivo es, así mismo, evitar los fenómenos de “amnesia colectiva” que llevan al olvido los sufrimientos pasados (Cuesta, 2015, p.10).

La línea que separa el buen uso de la memoria de su abuso es delgada y compleja. Es preciso, pues, insistir en que “no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril. Una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin?” (Todorov, 2000, p.23).

Partiendo de este interrogante, consideramos apropiado realizar nuestro reportaje desde la memoria, desde la necesidad social de volver al pasado para reconstruir. Eso sí, aspirando a una memoria, como describe Cuesta (2015, p.81), “siempre crítica y siempre compasiva, que deja huella del sufrimiento acumulado”. Y con la meta final de “utilizar la lección del pasado para actuar en el presente” (Todorov, 2000, p.29).

Dado que nuestro campo de actuación es la comunicación, creemos que nuestro deber moral es promover un Periodismo crítico y consciente de su pasado, al objeto de lograr “una democratización del acceso al discurso de los medios de comunicación” que consiga “aumentar el espectro de "memorias posibles"” (Vázquez y Leetoy, 2016).

Esta tarea es, a nuestro modo de ver, absolutamente necesaria en España, especialmente si consideramos que es, en los últimos años, cuando por fin ha empezado a levantarse la severa losa que cubría a las víctimas de la dictadura franquista, tras una amnistía que supuso “una renuncia consciente a la significación política del pasado para el presente” (Mate, 2008, p.152).

A esta renuncia habría que sumarle, además, que los primeros intentos de recuperación de la memoria histórica aún no han profundizado en muchos campos.

Tenemos, por tanto, un relato en muchos casos incompleto y que no atiende a la gran variedad de matices de la sociedad española de los años de la dictadura y la Transición. Creemos que aprovechar el altavoz que suponen los medios es una excelente oportunidad de ir despertando la memoria.

Sacar a la luz el testimonio de aquellos que fueron oprimidos y enfrentaron injusticias en el pasado reciente es parte esencial de la lucha por la memoria, por mantener el recuerdo de los que quedaron fuera. Este recuerdo es, como hemos visto, complemento - si no parte- de la Historia y, desde luego, elemento cardinal de una sociedad libre.

## 5. Bibliografía

### 5.1. Bibliografía sobre teoría del reportaje

- DÍAZ NOCI, J. (s.f.) *Géneros periodísticos*. Universidad del País Vasco
- DOVIFAT, E. (1964). *Periodismo*. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana
- F. PARRAT, S. (2003). *Introducción al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*. Universidad Santiago de Compostela
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. (1973). *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo: (análisis diferencial)*. Paraninfo
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L. (1991). *Curso general de redacción periodística*. Paraninfo
- LARRONDO URETA, A. (2009). La metamorfosis del reportaje en el ciberperiodismo: concepto y caracterización de un nuevo modelo narrativo. *Comunicación y sociedad*, vol. XXII (2), pp. 59-88. <https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/36258>
- OSORIO VARGAS, R.H. (2018). Reportaje: la metodología del periodismo. *Comunicación*, nº38, pp. 37-49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6547411>
- VARIOS AUTORES. (1996). *Libro de estilo de El Mundo*. Temas de Hoy
- WARREN, C. N. (1975). *Géneros periodísticos informativos. Nueva enciclopedia de la noticia*. A.T.E.

### 5.2. Bibliografía sobre memoria histórica

- CUESTA, R. (2015). *La venganza de la memoria y las paradojas de la historia*. Lulu.com
- HALBWACHS, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios*, nº16, pp. 163-187. <https://doi.org/10.31050/re.v0i16>
- MATE, R. (2008). *La herencia del olvido*. Errata Naturae
- TODOROV, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós
- VÁZQUEZ, M. y LEETOY, S. (2016). Memoria histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria. *Comunicación y sociedad* [online], nº26, pp. 71-94. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-252X2016000200071](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2016000200071)

### 5.3. Bibliografía sobre ZYX

ARAUS, M.M. y SÁNCHEZ, A. (2015). Editorial ZYX, S.A.: Editorial obrera frente al Franquismo. *Social and Education History* 4 (3), pp. 260-286.  
<http://dx.doi.org/10.17583/hse.2015.1729>

*Editorial ZYX*. <https://zyxzero.blogspot.com/>

MARTÍNEZ MARTÍN, J. (Dir.) (2015). *Historia de la edición en España 1939-1975*. Marcial Pons. Ediciones de Historia

ORIOL, J.M. (2008). *30 años de Encuentro. Memorias de una experiencia editorial*. Ediciones Encuentro S.A.  
<https://www.edicionesencuentro.com/pdfs/9788474900000.pdf>

ROJAS CLAROS, F. (2006). Poder, disidencia editorial y cambio cultural en España durante los años 60. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº5, pp. 59-80. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5918/1/PYM\\_05\\_04.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5918/1/PYM_05_04.pdf)

SIMÓ COMAS, M. (2015). Conciencia democrática e industria editorial en los primeros años de la Transición española: la Biblioteca de divulgación política. *Amnis. Revue d'études de sociétés et culture contemporaines Europe-Amérique*.  
<https://doi.org/10.4000/amnis.2634>